EL BIBLIOTECARIO

HA muerto un amigo. Se llamaba López Alén. Le llamo amigo por dos conceptos; porque lo era personal, y porque á su lado emprendí la tarea de leer libros.

A los quince años, ¡cómo nos encantaba abrir una novela de Dumas ó de Julio Verne! Pero los libros costaban demasiado dinero, y los buscabamos gratuitos en la Biblioteca Municipal. Nos acercábamos á López Alén y nos entregaba una de aquellas asombrosas, estupendas y codiciadas aventuras. «Los Mosqueteros», de Dumas, y las relaciones pasmosas de Verne, nos hacían completamente felices. Bien calientes en el ancho salón, bajo la luz suave de los mecheros de gas, íbamos leyendo las heroicidades de Artagnan ó las peripecias de aquella epopeya que se titula «Cinco semanas en globo». El cariño que yo le tenía á la Biblioteca Municipal, era indecible. Y al que me daba los libros tan gratuitamente, aquel hombre manso y amable que se llamaba López Alén, lo consideraba yo entonces como la persona más pródiga y excelente del mundo.

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

* * *

MEMENTO

TRES nombres constituyen las columnas sobre las que descansa este monumento de las letras eúskaras que se llama la Revista EUSKAL-ERRIA.

El de su fundador, José Manterola; el de su continuador, Antonio Arzác, y el del que hasta hace pocos días la dirigió, Francisco López Alén.

Todos tres segados en flor cuando el país tenía derecho á esperar mucho de su talento y de su patriotismo.